



Luis Cela Tiscar, 81 años
Verónica del Valle Gómez, 23 años.

Separados por la guerra

Luis Cela Tiscar fue uno de los niños que entre, 1936 y 1939, fue separado de su familia para escapar de la Guerra Civil. Hoy, a sus 81 años, recuerda aquella época sin ningún atisbo de dolor. No guarda rencor hacia aquellos que provocaron una situación, en la que unos niños inocentes, se vieron envueltos en una huida que, a día de hoy, algunos siguen sufriendo.

Las evacuaciones de los niños al extranjero se tomaron como medida de carácter temporal, sin embargo no fue así en algunos casos. Muchos niños vivieron junto a sus padres su condición de exiliados. Hubo otras situaciones en las que los propios padres fueron los que no quisieron que sus hijos regresaran a la "España de los victoriosos". Países como Francia, Inglaterra o Bélgica facilitaron el retorno, pero no fue así por parte de la URSS o México, los cuáles no tenían buenas relaciones con España. Por ello muchos de los niños emigrados a estos países no han podido volver hasta hace tan sólo unos pocos años.

Luis tuvo bastante suerte porque fue enviado a Francia mediante su colegio y previa autorización de su madre, regresando a España tres años más tarde.

Hace unos días, con la misma mirada ilusionada y curiosa de cuando era un niño, me esperaba en el centro de mayores José Ortuño, del que es presidente desde hace 17 años. Nos sentamos en su despacho y entonces se inició un viaje hacia una vida llena de inquietudes. Él comenzó a leer la pequeña autobiografía que tenía preparada, y yo, una joven curiosa me sumergí de lleno en el relato.

Transcurría el año 1936, Luis tenía once años, vivía en Linares un pueblecito minero al norte de Jaén. En marzo de ese mismo año murió su padre de silicosis, enfermedad contraída por el trabajo en la mina. Cinco meses después estalló la Guerra Civil y tres de sus hermanos mayores tuvieron que marcharse a luchar. Él era el menor de seis hermanos cinco hombres y una mujer. Su hermana tuvo que marcharse a Córdoba, porque allí destinaron a su marido y su madre vio como de la noche a la mañana se quedaba sola.

Luis y su hermano Alfonso, tres años mayor que él, estudiaban en un colegio privado y tras sufrir varios bombardeos, decidieron trasladarlos a Francia hasta que la situación terminará, bajo la autorización de su madre.

"¡Qué viaje más malo!" - aseguraba- "en trenes de tercera de los de aquella época, con asientos de madera".

Viajaron durante toda la noche desde Linares a Valencia. Pararon a comer y continuaron hasta un pueblecito del sur de Francia, situado a los pies de los Pirineos, Prats de Molló. Allí estuvieron durante tres meses. Se levantaban a las siete de la mañana y salían al patio tanto si llovía como si nevaba hacer gimnasia en pantalón corto y camiseta de tirantes. Después se duchaban, hacían la cama, desayunaban daban un paseo por el pinar y a clase de francés, ya que nos cuenta que si no pedían la comida en francés no se la servían. Pasados estos meses les trasladaron a una residencia de verano situada en Capbreton, un pueblecito de pescadores ubicado al sureste de Francia. Permanecieron allí durante seis meses y en Octubre de 1937 les



llevaron a Villeneuve sur-Lot. En este nuevo destino todo fue distinto. Tenían dos profesores uno de música y baile y otro de escuela. Nada más llegar el de música repartió unas armónicas para todos los niños y niñas, explicó como se tocaba y seleccionó a aquellos que mejor lo hacían. Luis estaba entre ellos. También les dieron clases de baile y montaron un tablao flamenco. Con el grupo de música formado, actuaron en los teatros de las principales ciudades francesas: Burdeos, Lyon, Toulouse, París, Limoges. Tal era el éxito que tenían que estuvieron solicitados por toda Francia. Recuerda que en su visita a París, estando bajo la Torre Eiffel, se les acercó un hombre y les dijo: "¿Españoles?", "sí" - contestaron ellos y el dijo "viva la república". Otra señora que había allí, contraria a esa opinión lo recriminó. Los niños, atónitos ante la discusión fueron apartados por los profesores. Luis cuenta que ambos profesores no tenían buena amistad, ya que cada uno de ellos pertenecía a un bando diferente, pero que nunca intentaron inculcarles ninguna de sus ideologías.

Este grupo duró poco más de año y medio, ya que algunos de los chicos rozaban casi la mayoría de edad y fueron trasladados a otros centros o llevados de regreso a España.

Una vez más, cambiaron de residencia. El destino elegido fue Cugnaux, un pueblecito situado cerca de Toulouse. Se alojaron en un enorme edificio ubicado cerca de los campos y talleres de aviación más grandes de Francia llamado Franczal. A este lugar lo llamaban el Castillo del Cugnaux, allí se dedicaron a cuidar la huerta y una pequeña granja de pollos.

Durante su estancia en estas dos últimas ciudades los niños eran apadrinados por familias que los sacaban del colegio los fines de semana. Una de las familias que le tocó a Luis quería adoptarlo. El matrimonio tenía solo una hija, y el hombre se encariño con él. Éste tenía importantes fábricas de chocolates y quería que Luis, cuando fuera mayor, se encargase de ellas. Escribió a su madre para pedirle la custodia del niño, pero nuestro protagonista, no estaba de acuerdo con esa idea y escribió a su madre para decirle que quería volver con ella.

Al terminar la guerra, en abril de 1939, empezaron a repatriar a los niños. Luis nos cuenta que por tan sólo unos pocos días no les pilló el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Al llegar a España su madre se quedó sorprendida al comprobar que su hijo había olvidado el español aunque lo comprendía. Sus hermanos volvieron de la guerra, y pronto se pusieron a trabajar en una fábrica de fundición de acero y hierro colado. Le ofrecieron la vacante de Listero, que consistía en controlar las entradas y salidas de los trabajadores y las horas empleadas en cada tarea.

Se casó en 1947 con María, con la que lleva más de cincuenta años de matrimonio. Tuvieron pequeños problemas a la hora de contraer matrimonio, ya que eran protestantes y con la llegada de la dictadura esta religión estaba prohibida. Recurrieron a un familiar que era católico para poder casarse. Éste convenció al cura de que si los casaba se convertirían al catolicismo. Una promesa a medias.

En 1949, decidió trasladarse a Madrid, para trabajar en la empresa Boetticher Thyssen, empresa dedicada a la construcción de ascensores. Entro como oficial de segunda y poco a poco ascendió a oficial de primera. Su afán era el de aprender y mejorar para poder llegar más lejos, al igual que cuando era un niño y llegó a Francia. Su carácter



emprendedor siempre le llevo a ser líder allá por donde pasaba, ya en los colegios franceses donde estuvo, fue nombrado encargado de servir la comida en el comedor. Una vez fue acusado por algunos niños de servir los mejores filetes a sus amigos y hermano, y él para demostrar que no era cierto hizo taparse los ojos a uno de estos chicos, cogió un filete y dijo: "¿Para quién?" y el chico decía a quién iba.

A los dos años de trabajar en Boetticher Thyssen, fue nombrado enlace sindical y así estuvo durante 18 años defendiendo a los trabajadores.

Siguió ascendiendo y formándose hasta llegar a convertirse en Jefe de Talleres del Departamento de Fundición de Aceros Especiales. Realizó cursos de cronometrajes, para controlar el tiempo que se dedicaba a cada tarea de la cadena. Posteriormente, en el año 1974, fue enviado por la empresa a realizar un cursillo durante un mes a la Escuela Oficial de Mandos Intermedios. Obtuvo la mejor calificación de su promoción.

Viajó mucho por Francia y Alemania y aportó a la empresa las últimas innovaciones tecnológicas que se producían en el campo de la fundición, lo que hizo que la producción aumentara. Fue premiado por ello en varias ocasiones. En 1979, con tan sólo 55 años debido a artrosis en las caderas se vio obligado a jubilarse.

En la actualidad, dirige un centro para mayores, en el que ha obtenido varios premios de la Junta Municipal del distrito de Villaverde. En el promueve diferentes actividades para los asistentes al mismo como, clases de marquetería, Internet, baile, gimnasia. El centro cuenta además, con una sala de rehabilitación para las personas que sufren enfermedades músculo-esqueléticas.

De su aventura francesa, le ha quedado la pasión por la música, sigue tocando la armónica y de vez en cuando se anima y da un pequeño concierto para sus compañeros del centro. Pronto será bisabuelo, y esta ansioso porque llegue el día del nacimiento de ese bebe, para enseñarle a vivir tan positivamente como él lo hizo.

Lo importante de la vida

Para Luis la vida es un reto constante que hay que superar con creces. Y aunque ésta no le ha tratado nada mal, le ha enseñando que no hay que conformarse y quedarse con lo que uno tiene, hay que seguir estudiando, formándose, aprendiendo, y nunca parar de luchar para conseguir nuestras metas, e ir mucho más allá de ellas. Si no fuera porque sus piernas ya no le responde como cuando era niño, iría a la Universidad para convertirse de nuevo en un "líder de masas", y provocar toda una revolución.

Su sueño es viajar a Brasil o a China con su mujer, porque quiere conocer su cultura, ayudarles y enseñarles la suya también. Luis es un hombre vital, dinámico, fuerte, le encanta ayudar a los demás y siempre esta dispuesto hacer frente a cualquier desafío que se le presente.

La vida merece la pena ser vivida por la aventura que significa y por la cantidad de cosas, tanto buenas como malas que se pueden aprender de ella y que nos enseñan a vivirla.